**La contribución de la nutrición a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio**

**Dirección de Nutrición y Protección del Consumidor de la FAO**

**Resumen**

El estado nutricional es un indicador clave de la pobreza y el hambre, una mala salud y de educación y condiciones sociales inadecuadas. Una buena alimentación es fundamental para alcanzar las metas de salud, educación y económicas de los ODM dado que la buena salud, el desarrollo cognitivo y la productividad serán imposibles de lograr sin ella. Los niños mal alimentados no podrán crecer ni desarrollarse adecuadamente, tampoco podrán resistir infecciones o aprender a su máximo potencial. Los adultos malnutridos son menos capaces de trabajar y son los más desfavorecidos en lo que dice relación con su seguridad social y económica. La nutrición cumple un papel particularmente importante para quienes viven con VIH/SIDA y para mitigar el impacto de la enfermedad entre los miembros de la familia.

Los programas para mejorar la nutrición desempeñan un papel único y fundamental en los esfuerzos por alcanzar los ODM. Una buena alimentación contribuye de manera significativa a la lucha contra la pobreza. Protege y promueve la salud; reduce la mortalidad especialmente entre las mujeres y los niños; e incentiva y permite a los niños asistir a la escuela y beneficiarse de la enseñanza. Una buena alimentación, al fortalecer las comunidades y economías locales de manera indirecta, permite alcanzar otros objetivos de desarrollo que, a su vez, tienen un impacto en los ODM. Por ejemplo, la mayor participación de los pobres y vulnerables y de la mujer en el proceso de desarrollo que podría surgir producto de programas de nutrición comunitarios eficaces probablemente producirá una mayor demanda por mejores servicios y un mejor uso de los recursos existentes. Claramente se requiere de medidas políticas e intervenciones integrales y complementarias formuladas para alcanzar los objetivos y metas de los ODM. El uso de metas e indicadores nutricionales y de enfoques nutricionales comunitarios participativos para diseñar y monitorear las intervenciones facilitaría la formulación y aplicación de dichas intervenciones.

**Introducción**

Los ODM apuntan, fundamentalmente, a mejorar la salud y bienestar de los pobres en el mundo de manera oportuna y sostenible. En su conjunto, los ODM buscan garantizar que el desarrollo social y económico se centre en los pobres, con el objetivo específico de asegurar la buena alimentación, salud y educación de la población y que ésta tenga acceso adecuado y equitativo a bienes y servicios, y que viva y trabaje en un entorno seguro. Los ODM tienen como fin último el bienestar de las personas, especialmente de quienes se encuentran en situación de pobreza y vulnerabilidad. Los ODM se basan en el reconocimiento de que los problemas de la pobreza, el hambre, la mala salud, la falta de educación, la discriminación social y económica y la degradación del medio ambiente están interrelacionados y deben abordarse conjuntamente si han de lograrse mejoras sostenibles en la salud y bienestar de los pobres.

La única manera de lograr el éxito es reconociendo y canalizando adecuadamente el potencial pleno del desarrollo agrícola para mejorar el bienestar humano. Esto requerirá del reconocimiento de las múltiples funciones que cumple la agricultura, y que las diversas oportunidades para abordar la diversidad de problemas sociales y económicos que inciden en el bienestar de los pobres sean explotados al máximo. En el contexto de los ODM, esto se traduce en el desarrollo centrado en las personas o en “anteponer las personas a todo lo demás”, y significa ir más allá de preocuparse sólo de la disponibilidad de alimentos e ingresos como objetivo del desarrollo agrícola o como los únicos factores determinantes de la seguridad alimentaria. Significa reconocer que los alimentos e ingresos (y por ende la producción y comercialización de *commodities* agrícolas) son componentes fundamentales del desarrollo impulsado por la agricultura para alcanzar los ODM, y al mismo tiempo reconocer que el aspecto más importante del desarrollo agrícola es que amplía, promueve y sustenta la capacidad de las personas para adquirir y utilizar la cantidad y variedad de alimentos necesarios para mantenerse activos y saludables. Reorienta la agricultura para que se centre en el bienestar de los pobres y da prioridad a los agricultores, las familias y las comunidades, no sólo en las cosechas, el ganado, los peces y los bosques. Coloca temas alimentarios, de seguridad alimentaria y de agricultura en el contexto del desarrollo social y económico y reconoce que, además del abastecimiento de alimentos, los precios y los ingresos, el conocimiento de las personas, sus preferencias y actitudes, junto con las presiones sociales y las limitaciones de tiempo también son factores críticos que afectan la seguridad alimentaria.

El desarrollo centrado en las personas también le atribuye a la nutrición una función central dado que el bienestar nutricional es reconocido como el principal objetivo del desarrollo y un aporte importante al proceso de desarrollo social y económico. El estado nutricional de la población es reconocido como un indicador clave de la pobreza y el hambre, de la mala salud y de una educación y condiciones sociales inadecuadas. Lo que es más importante aún es que una buena alimentación es considerada fundamental para alcanzar las metas de los ODM en lo que dice relación con la salud, la educación y la economía. Dicho de otro modo, una buena salud, el desarrollo cognitivo y la productividad no pueden lograrse sin una buena alimentación. Los niños malnutridos no pueden crecer ni desarrollarse adecuadamente, tampoco pueden resistir infecciones o aprender a su pleno potencial. Asimismo, los adultos malnutridos no pueden llevar una vida productiva o saludable y se encuentran en situación de severa desventaja en términos de seguridad social y económica. La nutrición cumple un papel particularmente importante al ayudar a quienes viven con VIH/SIDA y para mitigar el impacto de la enfermedad entre los miembros de la familia que se han visto afectados con la enfermedad.

En resumen, las actividades para mejorar la nutrición deben considerarse como acciones únicas y esenciales de los esfuerzos por lograr los ODM. Una buena nutrición contribuye de manera significativa a la lucha contra la pobreza. También protege y promueve la salud; reduce la mortalidad, especialmente entre las mujeres y sus hijos; e incentiva y permite a los niños asistir a la escuela y beneficiarse de la enseñanza. Asimismo, al fortalecer a las comunidades y economías locales de manera indirecta, una buena nutrición contribuye al logro de otros objetivos de desarrollo que, por consiguiente, tendrían un impacto sobre los ODM. Por ejemplo, la mayor participación de los pobres y vulnerables y de la mujer en el proceso de desarrollo que podría surgir producto de programas de nutrición comunitarios eficaces probablemente producirá una mayor demanda por mejores servicios y un mejor uso de los recursos existentes. Claramente se requiere de intervenciones integrales y complementarias diseñadas para alcanzar las metas de los ODM. Emplear indicadores y metas nutricionales así como enfoques nutricionales comunitarios participativos para diseñar y monitorear las intervenciones facilitaría el desarrollo e implementación de dichas intervenciones.

**Contribuciones específicas de las actividades en nutrición de la FAO a la consecución de los ODM**

**Objetivo 1: *Erradicar la pobreza extrema y el hambre***

Las actividades de la FAO se centran en la lucha contra la pobreza y el hambre a través de un doble enfoque: incrementar la productividad agrícola y promover mejores prácticas de nutrición en todos los niveles; promover programas para dar un mayor acceso directo e inmediato a los alimentos a las personas más necesitadas. Los programas de la FAO contribuyen a todas las dimensiones de la seguridad alimentaria: disponibilidad, acceso, estabilidad y utilización de alimentos inocuos y nutritivos.

Todo mejoramiento de la productividad agrícola y sectores relacionados aporta beneficios directos en términos de ingresos agrícolas y rurales, así como a la seguridad alimentaria de los hogares. A la vez, el crecimiento agrícola concentrado en los pequeños campesinos promueve el empleo rural y no agrícola en general, y contribuye considerablemente a reducir la pobreza. Las operaciones de socorro de emergencia y rehabilitación tienen como fin reducir la vulnerabilidad de las víctimas de desastres naturales y aquellos producidos por el hombre. Al facilitar el acceso a aptitudes, instrumentos, servicios y derechos que ayudan a las personas pobres del ámbito rural a mejorar en forma duradera sus medios de subsistencia, los programas que se ocupan de este objetivo general incrementan las repercusiones de la labor dirigida específicamente a los otros objetivos.

La inseguridad alimentaria y el mal estado nutricional está directamente relacionado con la pobreza y desigualdad social y, por lo tanto, hay bastante solapamiento entre las iniciativas de combate a la pobreza, para mitigar la malnutrición, para garantizar la seguridad alimentaria y de promoción de medios de vida sostenible. Sin embargo, el desarrollo económico por sí solo no podrá reducir el hambre a la mitad para el año 2015. Un enfoque de doble vía que combine el crecimiento económico pro pobres, especialmente el desarrollo impulsado por la agricultura, con asistencia nutricional directa para la población más vulnerable, se considera comúnmente el mecanismo de preferencia para lograr y sustentar el doble objetivo de reducir la pobreza y el hambre a la brevedad posible. Este tipo de desarrollo centrado en las personas y enfocado en la nutrición ha sido largamente promovido y fomentado por la FAO, y ha servido de base para los programas de nutrición comunitarios. La experiencia ha demostrado la eficacia de este enfoque, con dos prioridades importantes. La primera es que deben abordarse todas la formas de malnutrición, no sólo el hambre o la escasez de alimentos adecuados para satisfacer los requerimientos energéticos; y la segunda, que la mejor manera de garantizar los aspectos pro pobres de las intervenciones es empleando un enfoque participativo con base en la comunidad que tenga como objetivo mejorar la seguridad nutricional y alimentaria de los sectores más pobres y vulnerables que se base en la garantía de un bienestar sostenible. El objetivo de este tipo de enfoque es garantizar la participación de los pobres y marginados en el proceso de desarrollo y que sean ellos los que se beneficien de este proceso de desarrollo. Este enfoque también hace hincapié en la importancia del fortalecimiento de las capacidades y de trabajar con instituciones locales.

Las actividades de la FAO que tienen como objetivo ayudar a los países y las comunidades a abordar los efectos a mediano y largo plazo de desastres naturales y emergencias complejas para mejor proteger y promover el bienestar nutricional de los afectados también contribuye directamente al cumplimiento de este objetivo. Lo que da sustento a esta labor son las actividades de información, comunicación y educación en nutrición. Debido a que para reducir el hambre y la malnutrición se requiere del acceso a y consumo de una cantidad y variedad de alimentos suficientes durante todo el año para poder llevar una dieta adecuada en términos nutricionales, debería quedar claro que deben abordarse todos los obstáculos que impiden a las familias adquirir y utilizar los alimentos que requieren para satisfacer las necesidades nutricionales de cada uno de sus miembros. Esto evidentemente incluye factores tales como la cantidad y variedad de alimentos disponibles dentro del hogar y en los mercados locales, los precios de los alimentos y los ingresos familiares. Otros factores no monetarios son tal vez menos evidentes, pero no menos importantes, como el conocimiento sobre nutrientes y actitudes de los proveedores de cuidados respecto de los alimentos, las costumbres sociales y alimenticias, las prácticas de cuidados y alimentación de la familia/hijos, la higiene en el hogar y las exigencias concurrentes de tiempo de la mujer y otros cuidadores que podrían limitar su capacidad de conseguir, preparar y servir los alimentos. Una educación en nutrición efectiva podría contribuir de manera significativa a la reducción del hambre y la malnutrición, e incluso mejorar el abastecimiento de alimentos y los ingresos.

**Objetivo 2: *Lograr la educación primaria universal***

Las familias pobres con frecuencia no pueden mandar a sus hijos a la escuela. El hambre y la malnutrición comprometen la capacidad de aprendizaje de los niños. El hambre le impide al niño aprender, en tanto una buena alimentación mejora los resultados educacionales en general. Un mejor estado nutricional producto de mejores cuidados y alimentación en el hogar y de programas de alimentación escolar efectivos, junto con crear mayor conciencia de la importancia de la nutrición y conocimientos prácticos y capacidades adquiridos a través de programas de educación en nutrición pueden generar tasas más altas de matrículas infantiles y asistencia, y un mejor desempeño escolar entre los niños. Esto podría ser particularmente importante para las niñas. Además, mientras mejor puedan alimentarse las familias, menores serán las restricciones que se impondrían para enviar a los niños a la escuela.

Una buena alimentación debe ser reconocida como elemento fundamental de los esfuerzos por lograr una educación primaria universal y para asegurar de que la inversión en educación bien valga la pena. Al apoyar los esfuerzos por mejorar tanto el bienestar nutricional de los niños en edad escolar y la calidad de la educación en nutrición en las escuelas, en fomentar la creación y uso efectivo de huertos escolares, y en propugnar una colaboración escuela-comunidad sólida para mejorar la nutrición, la FAO ha contribuido de manera significativa a la consecución de este objetivo.

**Objetivo 3: *Promover la igualdad de género y empoderar a la mujer***

En los países donde la agricultura sigue siendo altamente intensiva en mano de obra, las mujeres producen hasta el 80 por ciento de los alimentos. Ayudar a eliminar las políticas discriminatorias contra la mujer y mejorar el acceso de éstas a la tierra, los insumos agrícolas, los servicios financieros y los conocimientos, así como la promoción de tecnologías que utilizan menos mano de obra, favorece la autonomía de las mujeres, la igualdad y una vida mejor para ellas y sus familias.

Mejorar la nutrición de la mujer, junto con mejorar sus conocimientos sobre la alimentación y la nutrición, y los cambios en la actitud y prácticas de la mujer, las niñas y otros miembros de la comunidad, pueden contribuir al empoderamiento de la mujer y la igualdad de género, así como a reducir considerablemente la mortalidad y morbilidad infantil, mejorar la salud materna, cumplir un papel crucial en la prevención de enfermedades transmisibles y no transmisibles, y mitigar el impacto de la infección del VIH/SIDA.

Es particularmente importante satisfacer las necesidades nutricionales de las mujeres en edad de procrear y los niños pequeños. Prácticamente toda la seguridad alimentaria de la familia, la nutrición de la comunidad y las iniciativas de educación en nutrición que apoya la FAO tienen un fuerte componente de igualdad de género y empoderamiento de la mujer para incentivar a la mujer a cuidarse a sí misma y a su familia. La mujer es fundamental si ha de lograrse una buena nutrición dentro de la familia en prácticamente todas las sociedades. Además de ser la principal preparadora de alimentos y cuidadora dentro del hogar, la mujer también tiene mayores responsabilidades como proveedora. Por lo tanto, empoderar a la mujer es fundamental si ha de erradicarse el hambre y la malnutrición, y esto se ve reflejado en la alta prioridad dada al tema de género dentro de nuestro quehacer.

En gran medida, las prácticas de cuidado y alimentación, así como la asignación de tareas, responsabilidades y recursos dentro del hogar, con frecuencia vienen determinadas por los conocimientos indígenas y las normas culturales. Los temas de género también desempeñan un papel importante y determinarán cuántas de estas diversas prácticas, posición social y comportamientos, incluyendo las prácticas de cuidado y alimentación, vienen determinadas y son puestas en práctica. Sin embargo, las prácticas tradicionales, así como las percepciones y posición sociales, pueden cambiar, pero para esto generalmente se requiere del esfuerzo concertado de varios agentes de cambio para ayudar a las personas a adquirir nuevos conocimientos y percepciones para que puedan adoptar nuevas actitudes y emprender nuevas acciones. La experiencia demuestra que emplear intervenciones nutricionales participativas con base en la comunidad puede ser un instrumento altamente efectivo para empoderar a la mujer.

**Objetivo 4: *Reducir la mortalidad infantil***

Se calcula que alrededor de cinco millones de muertes infantiles pueden atribuirse al hambre y la malnutrición. Mejorar el estado nutricional de los niños y sus madres repercute de manera muy notoria en la reducción de la mortalidad infantil. Una buena nutrición salva vidas, y si este ODM de reducir la mortalidad infantil ha de ser alcanzado a través del desarrollo, es necesario comenzar por mejorar el estado nutricional de los niños. Los programas para mejorar la seguridad alimentaria y la información sobre nutrición en los hogares incrementan las posibilidades de los niños de llegar a la edad adulta.

**Objetivo 5: *Mejorar la salud materna***

Al igual que el debate que ha surgido en torno a la relación entre el régimen alimentario, la nutrición y la salud de los niños, los vínculos que existen entre la salud materna y el estado nutricional de la madre también han quedado de manifiesto. La reducción generalizada de la mortalidad maternal sólo será posible cuando mejore de manera generalizada el estado nutricional de la madre. Por ejemplo, la anemia severa es considerada uno de los mayores factores de riesgo de mortalidad materna en África y en muchos otros lugares del mundo. Sin embargo, mejorar el estado nutricional general de la mujer a lo largo del ciclo de vida también es fundamental para garantizar la salud materna. Las hijas mujeres que no logran crecer y desarrollarse normalmente debido a la malnutrición en cualquier etapa de la vida – incluso en el desarrollo fetal – y las mujeres que padecen malnutrición durante el embarazo corren mayor riesgo de sufrir complicaciones perinatales y posiblemente la muerte. Por consiguiente, mejorar la nutrición materna también es importante para mejorar la salud de la siguiente generación de madres.

Las mejoras en la nutrición y salud de la madre están estrechamente relacionadas con la posición social de la mujer. Esto significa que los esfuerzos por poner fin a la desigualdad de género y el empoderamiento de la mujer también se verán reflejados en una mejor salud materna. Nuevamente, la contribución de la FAO para mejorar la salud materna comprende actividades para facilitar el acceso de las mujeres a los recursos productivos y los ingresos, mejorar su situación nutricional y capacitarlas para que obtengan mejores servicios de atención médica, educación y servicios sociales. Promover la conciencia sobre la nutrición entre las mujeres, en especial en las zonas rurales, introduciendo tecnologías que utilizan menos mano de obra, y garantizar una mayor seguridad alimentaria en los hogares, contribuyen a una mejor salud materna.

**Objetivo 6: *Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades***

A pesar de los grandes avances que se han dado en términos de proporcionar los medicamentos y prestar servicios médicos a las personas que viven con VIH/SIDA (PVVS), la gran mayoría de las personas seropositivas no recibirán cuidados médicos adecuados, y menos algún tipo de terapia anti-retroviral debido a su pobreza. Para ellos, una buena nutrición es el único tratamiento práctico al que podrían tener acceso y que podría generar algún cambio en sus vidas. A pesar de que no constituye una forma de cura, una buena nutrición puede hacer más lento el avance de un estado seropositivo al SIDA, y puede fortalecer el sistema inmunológico para que pueda combatir infecciones secundarias, permite a las personas sentirse más cómodas y productivas por un período de tiempo mayor, y puede aumentar la sensación de bienestar.

Una nutrición adecuada es importante en la lucha contra las enfermedades. Los esfuerzos por mejorar la nutrición deben enfocarse en quienes se han visto afectados por la enfermedad, aún sin haberse infectado. El VIH/SIDA aleja de sus hogares y comunidades a tantos individuos productivos que quienes permanecen con frecuencia también se encuentran en situación de riesgo de malnutrición. Los huérfanos son un grupo particularmente susceptible por lo que se debe proteger su seguridad alimentaria y bienestar nutricional. Los servicios especiales de apoyo, incluidas las escuelas de campo para agricultores destinadas a difundir programas para los huérfanos a causa del VIH/SIDA y sobre nutrición en las zonas rurales, también contribuyen a mitigar los catastróficos efectos del SIDA, el paludismo y otras enfermedades.

Reconociendo la importancia de la nutrición en los esfuerzos por combatir el VIH/SIDA, la FAO ha emprendido diversas iniciativas normativas y actividades en terreno para proteger y promover la seguridad alimentaria y la ingesta alimentaria de las personas y en el hogar, y ofrecer orientación y apoyo nutricional. La FAO ha trabajado activamente en fomentar la cooperación intersectorial, interdepartamental e interagencial en este campo interdisciplinario.

**Objetivo 7: *Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente***

El hambre y la pobreza a menudo obligan a las personas pobres a explotar en exceso los recursos de los cuales dependen sus propios medios de subsistencia. Sin embargo, la variedad de bienes y servicios que ofrecen los ecosistemas: agua limpia, suelos fértiles, paisajes llenos de vegetación, la biodiversidad y la fijación del carbono, entre otros, deberán administrarse para sustentar a la población y no sólo para satisfacer sus necesidades alimentarias, sino también una variedad de necesidades ambientales, sociales y económicas.

La inseguridad alimentaria suele ser más aguda en áreas marginadas donde la combinación de ecosistemas frágiles, baja productividad, aislamiento geográfico y acceso limitado a servicios de salud y educación hace más difícil la vida. Las personas podrían verse obligadas a adoptar prácticas inadecuadas de gestión de recursos naturales aumentando el riesgo de desastres naturales. La inseguridad alimentaria y la indigencia alimentan posibles conflictos. Sostener los medios de vida y mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición en el hogar, y apoyar los derechos a la tierra reduce la necesidad de que las familias adopten prácticas desfavorables para el medio ambiente.

La FAO apoya la ordenación integrada de la tierra, la pesca, los bosques y los recursos genéticos a través de la agricultura de conservación, el manejo integrado de plagas, la conservación del agua y las prácticas de uso responsable del agua, así como de la protección de la biodiversidad. Otras actividades se destinan a la promoción del desarrollo sostenible y a la atención de los entornos vulnerables, además de a la atención a las personas que viven en zonas marginales con programas de apoyo a los medios de subsistencia basados en principios de gestión del ecosistema.

Las iniciativas participativas con base en la comunidad de la FAO han demostrado tener gran éxito en muchas instancias en ayudar a las comunidades a abordar problemas de degradación del medio ambiente de manera constructiva. Esto se ha llevado a cabo tanto en el contexto del desarrollo como en la rehabilitación de emergencia.

**Objetivo 8: *Fomentar una alianza global para el desarrollo***

El progreso rápido y sostenible hacia la consecución de los ODM sólo es posible si se establecen asociaciones eficaces a nivel local, nacional y mundial. Una situación parecida existía después de la Conferencia Internacional sobre Nutrición en 1992 donde se reconoció que se requería de la colaboración transversal en todo el espectro de estrategias y acciones contempladas en el Plan de Acción de la CIN para poder alcanzar las metas de la Declaración Mundial sobre Nutrición. Desde entonces, el departamento de nutrición de la FAO se ha abocado a fomentar la creación de diversas asociaciones e iniciativas colaborativas para crear mayor conciencia sobre los problemas del hambre y la malnutrición en el mundo, a promover la acción y formular e implementar programas e iniciativas para abordar los problemas prioritarios asociados a la nutrición. Cabe destacar la labor realizada conjuntamente con otras agencias de la ONU en el marco del Comité Permanente de Nutrición (SCN, por su sigla en inglés), la asociación internacional Feeding Minds, Fighting Hunger, y la colaboración con el mundo académico, el sector privado y ONG internacionales. Continuará la búsqueda de nuevas oportunidades para construir iniciativas y asociaciones mundiales.

La FAO, con la colaboración de los estados miembros y la OMC, participa activamente en los esfuerzos por crear un sistema comercial multilateral abierto, equitativo y basado en normas, en particular a través de su apoyo a las políticas relacionadas con los alimentos, el comercio agrícola y el comercio en general que propician la seguridad alimentaria. Al impulsar la prioridad de la seguridad alimentaria en la agenda mundial, colabora con el FIDA y el PMA, otros asociados de las Naciones Unidas, los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado en la promoción de la Alianza Internacional contra el Hambre, creada en 2002 por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después.

**Conclusión**

En el pasado, la lucha contra la pobreza y el hambre se encontraba limitada debido a la falta de voluntad política y de los recursos necesarios. Tampoco se había reconocido plenamente el papel decisivo que cumplen la seguridad alimentaria, el desarrollo rural y la agricultura en la reducción de la pobreza en todas sus múltiples e interdependientes manifestaciones. Sin embargo, existen muestras de una mayor conciencia de que lo se requiere ahora es de acción dirigida hacia el desarrollo agrícola y rural de modo que tenga mayor impacto sobre la pobreza, la seguridad alimentaria y las normas nutricionales, sumado a programas de redes de seguridad social para garantizar el acceso de los más necesitados a alimentos y su consumo.